

## SUAREZ, HUMANISTA

El señor Antonio Andrade Crispino presentó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener el grado de doctor en Filosofía y Letras, una obra bellamente editada, cuyo título es el que encabeza estas líneas. Personas ilustradas y de tanto mérito como Monseñor Rafael María Carrasquilla han dado ya su fallo favorable sobre el citado trabajo; pero no estará mal que yo, estudiante como el señor Andrade y como él amante de las bellas letras, haga a su tesis una glosa corta.

A la verdad, su título tiene, como la obrita toda, cierta novedad, por tratar cuestión aún no tratada, pero se desengaña el lector cuando al correr sus páginas encuentra que de todo se habla menos del gran Suárez. Versa la primera parte sobre el humanismo, asunto poco fácil de encerrar en tres cuartillas, a no ser que se trate con esa rapidez, o por mejor decir ligereza, que se nota a través de todo el opúsculo del señor Andrade. Con un ligero comentario sobre los Maestros griegos y latinos, dizque nos da una idea de tan difícil cuestión. Pero no; el humanismo es algo más extenso, más comprensivo. Debíó decirnos de una manera general y sintética, qué sea el humanismo y no limitarlo al estudio concreto de dos humanistas. Mas, ven-gamos al caso, a la apreciación que el señor Andrade hace de don Marco Fidel Suárez y de su obra. Después de tratar del escritor y de las cualidades que como tal tenía el señor Suárez, hace la crítica del estilo: Para decirnos cándida y simplemente que su estilo es sencillo, lo que por otra parte no sabíamos, y hacérselo correr con la mansedumbre de fuentecillas y otras lindezas semejantes. No encontró en las obras del señor

Suárez, aquel estilo de perfección insoportable, variado a cada escrito, límpido, sereno y fácil. Don Antonio Gómez Restrepo, con la donosura que acostumbra, nos lo pinta de la siguiente manera: «El señor Suárez merece la nota de prosista clásico, por la pureza del idioma que emplea y por la nobleza y elegancia del estilo. Pero no se parece el señor Suárez a esos rebuscadores de arcaísmos que se complacen en hacer, con palabras y giros vetustos, una labor de taracea, que puede interesar como curiosidad, pero que nada dice al corazón ni al entendimiento. El señor Suárez escribe con sencillez, y aun en sus discursos huye del énfasis oratorio, pero en medio de esta no fingida llaneza se descubre la suprema distinción del artista, como en los desembarazados ademanes de una gran señora se revela la elevación de su prosapia. De vez en cuando emplea el señor Suárez alguna palabra, algún giro elegante, descubiertos en la rica mina de los antiguos y que lucen como perlas del fino oriente engastadas en el oro de la prosa moderna». Así juzga Gómez Restrepo el estilo que el señor Andrade sólo encontró sencillo y en el cual no vio la brillante pedrería que obliga al lector a devorar de una vez todo un escrito por extenso y abstrusa que sea su materia. Hace en seguida un estudio de los caracteres creados por Luciano Pulgar, estudio bello, digno de encomio. De los *Sueños*, su obra cumbre, recordó únicamente el «Sueño de Renán», escrito filosófico, hermoso como todo lo que salió de aquella pluma, pero no de tanta perfección artística como el «Sueño de Blas Gil y el Moro». Lástima que hubiera dejado entre el tintero lo mucho y muy bueno que hubiera podido decirnos de tan bella pieza. Recuerdo que cuando aún no había aparecido dicho «Sueño» todos considerábamos al señor Suárez como escritor perfecto, pero sin vida y sin imaginación. Y senti-

mos contento cuando el precioso escrito vio la luz, porque en él encontramos al supremo artista, que estudia ya una cuestión política, ya histórica, ora filosófica, ora meramente literaria; que con la misma facilidad describe una conjuración o un paisaje, que hiere o acaricia, llora o consuela. Fue, en una palabra, la revelación de un escritor no conocido aún. Si el señor Andrade hubiera leído esta página del Maestro, no lo habría juzgado con esa penuria con que lo juzgó, porque necesariamente se habría animado con la vida que el artista infundió a sus héroes.

El «Filósofo» es otro de los capítulos de la obrita del señor Andrade. De dónde sacaría él que Suárez fuera un filósofo? No, no fue un filósofo como el Angélico Doctor, Descartes o Balmes; sólo se contentó con exponer sencillamente las ideas de los grandes pensadores, sobre todo alemanes, sin pretender jamás presentar teorías filosóficas propias. Quizás los únicos estudios en que trata una cuestión como verdadero filósofo son los denominados «El Positivismo y Filosofía anti-filosófica».

Que el lector se olvide de la teoría para seguir su estilo mágico, tratando de averiguar el final de unas frases que nunca se adivina, es cierto, y prueba precisamente que el autor más bien que infiltrarnos una idea filosófica, quiere deslumbrarnos con la belleza de la expresión.

Al hablar del filólogo, apenas si critica los «Estudios gramaticales», y a pesar de sus repetidas consultas a Bopp, no se creyó capaz de intentar un análisis comparativo de la doctrina del relativo *cuyo* con la doctrina de Bello sobre el *que* galicado.

En la última parte, estudia la *Oración a Jesucristo*, con tal pobreza de apreciación, con tan poco criterio propio, que apenas nos dijo que los diversos críticos la conside-

ran como la obra maestra del señor Suárez. No le fue posible presentar un estudio de dicha oración cotejándola con la dedicada a San Francisco de Asís. Aún más; ni siquiera mentó la últimamente citada, de una perfección, si no superior, sí igual a la de Jesucristo; ni la del doctor Murillo Toro, ni otras muchas de enorme valor artístico e histórico.

En resumen, el estudio «Suárez, Humanista» es incompleto hasta el exceso, porque sobre no decir letra de la personalidad política del señor Suárez, no trata sino de manera muy somera las diversas fases del escritor. Su estilo, aunque bueno, es a veces afeminado y débil; su exposición clara y serena. Con todo y mucho más que se pudiera decir, es un estudio de verdadero mérito, que honra a su autor, pero que en manera alguna da a conocer la compleja figura de don Marco Fidel Suárez.

S. BARRIENTOS RESTREPO  
Colegial

